

# Centenario de la Escuela de Corao (1-02-1900 / 1-02-2000)

Carmen Meneses Fernández-Baldor

El pasado día 1 de febrero se cumplieron cien años de la apertura de la Escuela Don Rodrigo Álvarez de las Asturias fundada por D. Eduardo Llanos Álvarez de las Asturias. No debemos dejar pasar este aniversario sin recordarla. La “Escuela de Corao”, como llegó a ser conocida popularmente, permaneció abierta ocho cursos, hasta el 31 de agosto de 1907, durante los cuales los padres, abuelos o bisabuelos de muchos de los actuales vecinos de Corao y su contorno acudieron a ella. Quizá algún descendiente de Leandro Dago Teleña, Antonio Coviella Caso, José Labra Carrio, Raimundo Diego Mier, Leandro Pantín González, Luis Vega Pubillones, Manuel Escandón Álvarez, José Ramón Sánchez Intriago, Ramón Remis o Manuel Gelot, que fueron algunos de sus alumnos, haya oído hablar en su casa de aquella escuela que despertó un singular interés. De octubre a marzo se impartieron, además, clases nocturnas para los jóvenes mayores de dieciséis años y los adultos que quisieran asistir.

D. Eduardo, nacido en Corao el 12 de agosto de 1833 en el desaparecido “Palación”, aprendió las primeras letras en la escuela de Corao Castillo y estudió después en el Instituto de Jovellanos de Gijón. Terminados sus estudios en aquel centro a los diecisiete años, embarcó rumbo a Chile, donde permaneció la mayor parte de su vida, hasta que se trasladó a Londres. Volvió definitivamente a su añorado Corao en 1909 para residir aquí hasta su muerte, el día 4 de marzo de 1927. Sus restos descansan en el cementerio de Abamia.

Tras unos primeros años muy duros, llegó a alcanzar una posición económica desahogada en Chile, pero sólo durante su estancia en Londres pudo hacer realidad un proyecto que albergaba desde hacía mucho tiempo: la creación de una escuela en su pueblo natal. Con la creación y mantenimiento de un centro de formación agrícola cuyas enseñanzas permitieran racionalizar y mejorar el rendimiento del trabajo al que la mayoría de los niños de la zona estaban abocados, tenía la esperanza de conseguir que descendiese el número de jóvenes obligados a emigrar, como él mismo tuvo que hacer, o que al menos partiesen con una formación básica.

El acto de inauguración de esta escuela gratuita para niños tuvo lugar el día 31 de enero de 1900. Familiares del fundador y vecinos de Corao y de sus alrededores asistieron a una misa en la desaparecida Capilla de San Nicolás. Se procedió a continuación a la bendición del local donde D. Leandro Llanos, sobrino del fundador, pronunció un breve discurso y presentó a D. Antonio Nava Teleña, el maestro.

Al día siguiente dio comienzo el primer curso con la asistencia de cincuenta y siete alumnos que pudieron disfrutar de una escuela dotada con unos materiales didácticos poco frecuentes en la época: los más pequeños disponían de puzzles con las letras de cartón y abecedarios con las letras mayúsculas, minúsculas y los signos de puntuación; para el estudio de la Geografía, tenían mapas murales de los continentes, de España y de Asturias, además de globos terráqueos en piezas y de rompecabezas de cada uno de los continentes y de España; utilizaban modelos de figuras y paisajes para el dibujo artístico y para el lineal disponían de cajas con todo lo necesario; en la pequeña imprenta que el fundador envió desde Londres, se imprimieron los documentos de régimen interno de la escuela (reglamento, justificante de falta de asistencia, impreso de solicitud de admisión, etc.) y una selección de las poesías de la poetisa canguesa Antonina Cortés Llanos; la biblioteca, especializada en agricultura, permitía consultar sus fondos tanto a los alumnos como a los vecinos de la zona. Todos los días se anotaban en un libro especial las observaciones meteorológicas tomadas del barómetro, del higrómetro y del termómetro instalados en la escuela.

Pero lo que distinguió a la escuela D. Rodrigo Álvarez de las Asturias fueron los ensayos comparativos con abonos realizados en la huerta del Güeña y en el Castañedo de los Campos (nuestro “Castañeu”) con patatas, legumbres y hortalizas. Los resultados de estas experiencias merecieron el primer premio en varias convocatorias del concurso organizado por la Delegación Española del *Permanent Nitrate Comité* para maestros de instrucción primaria. D. Antonio orientó también a aquellos vecinos que quisieron hacer ensayos con maíz y patatas en sus fincas.

El día 2 de enero de 1901 los alumnos celebraron por primera vez la Fiesta del Árbol plantando en el campo que rodeaba a la escuela varias clases de árboles bajo la dirección del maestro. D. Eduardo envió un cuadro resumen del acto a la Asociación de los Amigos de la Fiesta del Árbol de Barcelona y esta lo publicó en su Crónica de la Fiesta del Árbol en España.

Merece una mención especial la curiosa “crónica local”, en la que el maestro fue anotando diariamente desde marzo de 1901 los hechos que consideraba interesantes para enviárselos al fundador. Gracias a ella, sabemos que el primer automóvil que pasó por Corao lo hizo el día 28 de julio de 1900; que el 31 de julio de 1901 se construyó un arco en el Campo de la Jura con motivo de la visita a Covadonga del Rey Alfonso XIII, quien se detuvo allí para honrar el lugar el día 2 de agosto; que la orden de cerrar al culto la iglesia de Abamia por su ruinoso estado llegó a Corao exactamente el día 10 de noviembre de 1904; que se habilitó la capilla de San Nicolás mientras se construía una provisional en la Viña; como los vecinos de Teleña y el Cueto se opusieron; que el 6 de septiembre de 1906 el Señor Obispo puso la primera piedra del actual templo, o que en diciembre del mismo año el techo de la iglesia de Abamia comenzó a desmoronarse.

Abandono del campo, preocupación por la enseñanza, deterioro de nuestro patrimonio... Las mismas cuestiones continúan vigentes cien años después.